

Coscollano: una mirada al ayer

Por J. Mariano SERAL

Situado a 662 metros sobre el nivel del mar, al pie de la Sierra Guara, sin lugar a duda goza de una ubicación privilegiada por el entorno que le rodea, por su belleza paisajística, por su riqueza en flora y fauna, por el patrimonio cultural y artístico que posee toda esta zona.

Su nombre procedente del latín, hace referencia a la descripción vegetativa de esta zona, con abundancia de coscoja y carrascas. La primera reseña escrita no es hasta el 1.104 fecha en la cual aparecen las primeras menciones sobre Coscollano. Podemos encontrar fechas que dejaron esculpidas en piedra en las edificaciones, 1567 en la fuente del pueblo, 1656 en la dovela de la ermita de San Pedro, 1799 en el escudo de Armas de los Allués, pero hay indicios que nos muestran que esta zona fue habitada hace muchos años antes de constituirse en el pueblo que es hoy, prueba de ello es algunos restos de piedra pulimentada encontradas por los alrededores, que se utilizaban cuando el hombre se hace sedentario, cuando empieza a cultivar las tierras y también se inicia en la ganadería.

En cuanto a la arquitectura civil, los materiales utilizados en la construcción de los edificios fueron: la piedra (para los sillares) junto con el tapial y el adobe. El resultado de la combinación de estos materiales es una obra aislada de los fríos y calores que se dan en esta zona. El zócalo y los pilares son de piedra tallada, la cual se extraía de las vetas que hay por las proximidades. Una prueba de ello la podemos encontrar cuando tomamos el camino de la balsa nueva. Nos encontramos con una roca tallada con el fin de ser utilizada como recipiente para un elemento líquido, probablemente aceite. En la última fase del proceso se agrietó, motivo por el cual permanece en este paraje dándole un peculiar aspecto y dejando la impronta del paso de las costumbres del hombre de esa época. Ya en las proximidades de la balsa nueva también hay alguna piedra sometida a la acción del escoplo. Para extraer estos materiales se utilizaban cuñas para cortarlas y posteriormente se iba retocando hasta cuadrarla. Por encima del zócalo se utilizan mampuestos ligeramente retocados y de menor tamaño y en la parte más alta o bien tapial o adobes. Los adobes se fabricaban con "buro" y agua, se masaban y se añadía paja, una vez masado se introducía en unos moldes para darle la forma, en otras ocasiones se utilizaba para la construcción el tapial, que consistía en poner unos tablones a modo de encofrado y en su interior se introducía tierra, se regaba y se compactaba con la ayuda de un "pisón". Esta labor se iba realizando por capas. Estos materiales tenían un gran poder aislante. En el tejado se colocaban maderos siempre que era posible de pino, encima de éstos se colocaban cañas, o "buchos y tablas"



Vista panorámica de Coscollano

o cañizos en los mejores de los casos, y sobre esta estructura se extendía una capa de "buro" y encima se colocaba ya la teja, a fecha de hoy todavía en algunos pajares podemos ver que bajo las tejas hay "buchos" y tablas. Actualmente en muchas de estas construcciones el tapial y el adobe se encuentra recubierto por una capa de cemento para evitar la pertinente erosión de los agentes atmosféricos. En algunas construcciones podemos ver que primeramente se hacía un edificio y luego se modificaba ampliándolo, en unas ocasiones en altura, en otras en planta.

La casa no sólo era el lugar de descanso, era concebida como un todo: personas, animales, frutos de las labores del campo y bienes compartían el mismo espacio, en muchas ocasiones el lugar de descanso era también el lugar de trabajo. En un lenguaje implícito sus edificaciones nos hablan de sus costumbres, de sus tradiciones, de una forma de vida, en definitiva de su historia. En Coscollano cada casa tiene su peculiaridad, pero sí que siguen un patrón común en cuanto a dependencias. Nos adentramos en casa Joaquín, que recibe este nombre ya que cuatro generaciones atrás su propietario era Joaquín Escario:

En la planta baja se encuentra el patio, lugar por el cual se accede a la casa, la bodega, lugar fresco en el cual se conserva en las mejores condiciones el vino, con su lagar, sus cubas, etc. También hay un cuarto destinado a guardar el aceite obtenido de las olivas, el cual se guardaba en pilas de piedra. En la mayor parte de las casas en esta planta estaban también las cuadras, lugar destinado para las caballerías (en casa Joaquín, al estar la casa en una pendiente, hace que no estén al nivel del patio). Las mulas eran el elemento de tracción con el que contaban para realizar las labores del campo y transportar las mercancías. A las caballerías se les prestaba una especial atención en su cuidado. Si tenían que realizar labores de gran esfuerzo como era la de labrar se les daba de comer a media

noche, incluso se dormía a su lado en un "camastro". Todavía hoy es fácil oír a las personas mayores: "Era una casa de 2 mulas, de 4 mulas...". Era una forma de medir la extensión de terreno con las que contaba esa casa, a más terreno necesitaba más mulas. Una casa de 4 mulas ya era una buena casa, incluso tenían una quinta por si fallaba alguna de las otras cuatro. En algunas casas había bueyes. Su rendimiento era menor pero resultaba más barata su manutención, ya que pastaban hierba y su precio de compra también resultaba más económico. Por las cuadras se podía acceder al corral donde estaban: las ovejas que proporcionaban algún ingreso con la venta de los corderos, además de proporcionar carne para el autoconsumo también producían estiércol que se utilizaba como abono natural, las gallinas proporcionaban los huevos, también había cabras que proporcionaban la leche, y algún tocino para la matacía y algún conejo. El corral normalmente también tenía una puerta para acceder directamente a la calle. También en la primera planta estaba el cantaral, lugar destinado para almacenar el agua para cocinar y beber. En esta estancia se encontraban los cántaros, las tinajas, el agua se traía de la fuente del pueblo a lomos de las caballerías en cántaros colocados en las algaderas. Cuando llegaba el invierno y se preveía una nevada era necesario hacer acopio de agua. Si la nieve llegaba con intensidad y no se podía llevar las caballerías a abrevar a la balsa, se cogía nieve y se ponía en tinas para que pasase a estado líquido. Algunas casas contaban con pozos de agua que manaba, otras llenaban los aljibes con el agua procedente de las lluvias que recogían las canales del tejado. En aquellos tiempos en los cuales no había agua corriente el lavado de la ropa se realizaba en los barrancos de las proximidades, el abrevado del ganado y de las caballerías se realizaba en la balsa.

Seguimos nuestro recorrido por la casa: Subimos a la primera planta, la cual estaba destinada a las personas, donde estaba la cocina con el hogar

y cocinilla, elementos que servían para dar calor a la casa y cocinar, las alcobas lugar para descansar y poder dormir, aunque había épocas del año como en la siega en que se dormía en la era o en el pajar.

Finalizamos nuestra visita a esta casa subiendo a la falsa o también llamado granero, lugar donde se guardaba el grano, de allí su nombre. En esta estancia se subía a sacos la cebada y el trigo. La cebada era el pienso que se echaba en el pesebre para que comiesen las caballerías, y el trigo se utilizaba para hacer el pan. En el granero además se guardaba manzanas, nueces, almendras, membrillos, minglanas, uvas, higos secos, guijas, judías secas, garbanzos, patatas, manzanilla, ciruelas, etc. Estas viviendas fueron testigos de todo un ejemplo de la economía basada en la producción para el autoconsumo con la obtención de algún excedente para dedicar a la venta, y del aprovechamiento de los recursos que la naturaleza les ofrecía, y de la valoración que sus moradores le dieron a todos estos bienes.

Seguimos nuestro recorrido por el pueblo. Bajamos por la "costereta", llegamos a la Plaza donde estaba la escuela. Hoy se encuentran en dichas dependencias el Club Social. Detrás de este edificio se encontraba el horno de pan, del cual se conserva un arco y la bóveda del horno, donde tenía lugar la cocción del pan. Este edificio contaba con una sala con unas mesas de madera que bordeaban las paredes donde se terminaba de masar el pan. Para calentar el horno se introducía aliagas, coscojas, ramas de carrascas y se prendía fuego. Una vez que el horno había alcanzado la temperatura adecuada con un "retabillo" se extraían las brasas y cenizas y se limpiaba bien con el "escoballero" (saco de yute doblado y remojado). Este proceso era necesario repetirlo para cada hornada.

Antiguamente el agricultor en la elaboración del pan participaba desde el primer eslabón de la cadena hasta el último. Todo comenzaba con la siembra del trigo. La cosecha que obtenía la guardaba en el granero. El segundo paso era llevar a moler el trigo a los molinos más próximos. El molinero se quedaba con un porcentaje de la harina como pago por el trabajo realizado. En la molienda se obtenía la harina y el salvado, que era la parte exterior del trigo (la cáscara).

Para la obtención del pan, se mezclaba en partes proporcionales el agua, harina, sal y levadura. La mezcla se masaba en casa. Este proceso era realizado a mano. Sobre el agua se echaba la levadura madre, que consiste en un trozo de masa guardada de una masada anterior. Después se iba añadiendo harina uniformemente en función del agua echada. Una vez masada se dejaba reposar y en una canasta la bajaban al horno, donde terminaban el proceso de amasado y darle la forma, y a continuación se introducía en el horno con una pala larga para su cocción.

El pan formaba parte de la dieta diaria. Había platos en los cuales era un componente indispensable como es las migas, las sopas de pan y ajo. También en tiempos de siega para reponer fuerzas a media mañana se tomaba una "tajada" de pan con vino y azúcar. En invierno era típico la tostada de pan con ajo y aceite, sin lugar a duda sabían bien, lo que era ganarse el pan de cada día. "Te ganarás el pan con el sudor de tu frente", hoy en día es un refrán que tiene su moraleja, pero en aquella época su significado podemos decir que era literal.

Seguindo con nuestro recorrido bajamos por la Plaza y a la izquierda se sitúa sin lugar a duda la edificación de mayor envergadura, es la Iglesia dedicada a Santa María Magdalena, data de principios del S. XVIII. Los materiales utilizados son la piedra y en el segundo cuerpo de la torre se utilizó ladrillo procedente de la tejería de camino Ibieca. Este cuerpo data de 1.893. La base sobre la cual se asentó la cimentación de la Iglesia fue necesario nivelarla, ya que el terreno originariamente presentaba una pendiente dirección norte.

Seguindo la Calle Mayor topamos con otro edificio singular en la historia de Coscollano, "El Torno", lugar donde se procedía a la molienda de las olivas para la obtención del aceite, como medio de tracción se utilizaban las mulas, a las cuales era necesario taparles los ojos para que no se mareasen al dar vueltas, "para que no se emborracharan". En este pueblo gran parte de su monte estaba dedicado al cultivo del olivo, que poco a poco fue suplantado por el cereal, como consecuencia de la mecanización del campo para este último cultivo.

Una vez que llegamos al Torno, giramos a la derecha y por una pequeña cuesta llegamos a las eras. La mayor parte de las casas tenía su era donde trillaban y su pajar donde guardaban la paja y la hierba. Muchos de ellos conservan una ventana por encima de la altura de la puerta, el "botero", lugar por el cual se terminaba de llenar el pajar. Por esta especie de ventana se introducía la paja procedente de la trilla a "mandiladas", los fajos de hoja de olivo, los fajos de "alfalces", etc. Desde este enclave dirigimos nuestra mirada hacia el oeste. Allí podemos ver en lo alto de un tozal la Ermita de San Pedro. Data de 1.656. Durante varias décadas estuvo abandonada. Fue restaurada en 1.997 por los vecinos de esta localidad. Giramos nuestra mirada 45 grados dirección norte. Podemos ver como telón de fondo la Sierra de Guara, un telón cambiante para obsequiar con su colorido a los moradores de los pueblos colindantes. Aunque la distancia física siempre es la misma de Coscollano a la Sierra, la distancia en la percepción visual cambia según el estado de la atmósfera. Todavía se puede oír el dicho: "Guara cerca, el agua lejos" (significaba que cuando la Sierra se ve más cerca no iba a llover).